

# LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

PRECIOS DE LA SUSCRICION  
LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA  
con 60 tomos de la BIBLIOTECA DE INSTRUCCION Y RECREO  
MADRID: 1.50 PESETAS AL MES, 17 AL AÑO.  
PROVINCIALES: 2 UN MES, TAM. 6. ULTRA Y ESTRANJ. 12 UN  
PUNTO UNICO DE SUSCRICION:  
MADRID.—FACTOR, NUM. 5  
Y en Aranjuez, Carmona, Granada, Sevilla, Segovia, Sorbia  
y en Utrera para sus localidades.

DIARIO UNIVERSAL DE NOTICIAS

ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA

5 CÉNTIMOS EN TODA ESPAÑA, CON BIBLIOTECA 10

PRECIO DE LOS ANUNCIOS:  
en todas las ediciones de LA CORRESPONDENCIA  
UNA PESETA LINEA.  
Se reciben exclusivamente en esta administracion y en las oficinas de la SOCIEDAD GENERAL DE ANUNCIOS, Príncipe, 27.  
El importe de los recibos de suscripcion se admite en pago de la música que expende D. A. Romero, Capellanes, 10.

AÑO XXXVI. INÚM. 10028

MADRID, SABADO 5 DE SETIEMBRE DE 1885.

OFICINAS, FACTOR, 5.

## ARRENDAMIENTOS.

Próximos a Madrid, de tierras de pastos y laborable riego y seco. Informes, Progreso, 8, hajo.

**MAD. ANTOINE E HIJO**  
limpian la dentadura por 6 rs. y colocan piezas americanas desde 46 rs. INFANTAS, 12, 2.

**HOTEL DES DEUX-MONDES**  
22, Avenue de l'Opéra, Paris.

**HOTEL DE PRIMER ORDEN**  
LUXORAMENTE AMUEBLADO  
Y bajo el patronato de las Familias más distinguidas de España.—ASCENSOR, BAÑOS.

## LA HIGIENICA

Agua vegetal preparada por Arroyo, sin rival para restablecer a los cabellos blancos su primitivo color; no mancha la piel ni la ropa; es puramente inofensiva, técnica y refrescante en su grado. Lo que hace que pueda usarse con la mano como si fuese la más recomendable brillante. Se expende en las principales perfumerías y peluquerías de Madrid y provincias. Al por mayor, Preciados, 62, entresuelo derecha.

## EDICION DE LA MAÑANA DE HOY 5 DE SETIEMBRE.

La Gaceta de hoy publica las siguientes disposiciones:

**MARINA.**—Reales decretos disponiendo que cese en el destino de oficial primero de este ministerio el capitán de fragata D. Agustín Delgado, y nombrando en su lugar al de igual categoría D. José Pilon.

Otro aprobando el proyecto de reglamento creando la situación de supernumerarios sin sueldo en los cuerpos de la armada.

**FOMENTO.**—Real orden disponiendo que se inserte en la Gaceta la relación de los servicios prestados por la guardia civil durante el mes de julio último en la custodia de la riqueza forestal.

Otra aprobando el reglamento para las oposiciones a escuelas públicas del término municipal de Madrid.

El reglamento que se refiere a la anterior real orden.

Al saberse en los círculos políticos las graves noticias recibidas de Manila respecto al ineficaz acto realizado por Alemania en nuestra isla de Yap y a presencia de buques españoles, produjese en todos los ánimos tal indignación, que aun los más exentos de pasión y los menos impresionables prorumpieron en exclamaciones de justa indignación.

Las aceras de la Puerta del Sol y las de la calle de Alcalá empezaron a poblarse de curiosos que comentaban las deplorables noticias recibidas.

En la esquina del café Suizo se había formado una muralla de patriotas de cual más entusiasta.

No son para contadas las cosas que allí oímos; pero si consignaremos que tanto como el hecho material de la ocupación de Yap por los alemanes ha producido honda pena el hecho de haber llevado a cabo la ocupación a presencia de buques de nuestra Armada.

Sobre este punto hemos de ser muy parcos, máxime cuando como digimos anoche

han sido destituidos por telegrama los jefes de la expedición española.

Esta resolución ministerial revela que son maliciosas las especias que circularon anoche disculpando de cierto modo la conducta de dichos marinos.

En el casino Democrata de los amigos del Sr. Moret fué recibida la noticia con muestras de desagrado y de indignación, acordándose que una comisión presidida por el Sr. Aguilera pasara a visitar al señor Sagasta a ofrecerle su concurso incondicional en las presentes circunstancias.

El jefe del partido liberal agradeció a los demócratas dinásticos su ofrecimiento. En aquel instante estaban reunidos en casa del Sr. Sagasta los generales Martínez Campos y Jovellar y los ex-ministros del partido liberal.

Al propio tiempo visitaban al Sr. Becerra algunos diputados de la izquierda, quienes coincidieron en el pensamiento de telegrafiar al general Lopez Dominguez las graves noticias que se sabían y rogarle que apresure su regreso a la corte.

A las nueve se espació un telegrama a dicho general firmado por los Sres. Becerra, Dávila, Oliver y Figueroa participándole que las circunstancias exigían que se encontraran en Madrid todos los diputados y senadores de la izquierda.

A las diez un grupo numeroso se dirigió desde la calle del Príncipe a la del Amor de Dios, donde se halla instalada la legación alemana. Al principio, los del grupo se contentaron con dar vivas a España y al ejército y mueras a los hulanos; pero tan luego como la multitud se fué condensando y enardeciéndose los ánimos con los discursos patrióticos que multitud de improvisados oradores pronunciaban, se inició la idea, que fué acogida con estrepitosos aplausos, de echar al suelo el escudo y la asta-bandera que se ostentaba en el balcón principal de la embajada.

De la enuncianción de la idea a la realización del pensamiento, apenas si trascurrieron cinco minutos. Los inauditos esfuerzos de los agentes de orden público fueron inútiles para impedir que diez ó doce jóvenes, la mayor parte estudiantes, escalasen los balcones del piso principal, valiéndose como escala de las rejillas de las ventanas del bajo.

Un grupo de más de doscientos hombres que a viva fuerza intentó penetrar por la puerta de la embajada fué rechazado por los agentes de orden público, que se vieron obligados a cerrar las puertas, como único medio de contener a la multitud.

En el entretanto, los jóvenes que habían escalado los balcones consiguieron arrancar el escudo y la asta-bandera, arrojándolos con grande estrepito a la calle.

La policía detuvo a dos individuos de los que a viva fuerza penetraron en el portal de la legación; pero los revoltosos lograron su libertad, dispuestos como estaban a lograr su objeto, aun cuando hubiera necesidad de emplear medios violentos.

Escudo y bandera fueron conducidos procesionalmente por la calle de las Huertas, Príncipe y carrera de San Jerónimo,

levantándose en alto y dando vivas a España y al ejército al pasar delante del Centro Militar, cuyos balcones se hallaban completamente llenos de socios.

Después de dar una vuelta alrededor de la Puerta del Sol, los manifestantes se detuvieron frente al ministerio de la Gobernación, en cuyo sitio y después de un momento de indecisión hicieron una hoguera valiéndose de centenares de números de periódicos, en la que quemaron el asta-bandera y arrojaron el escudo.

Apercibido el ministro de lo que estaba pasando, dispuso que fuerza de la guardia civil despejara la Puerta del Sol.

Coincidió la entrada de un grupo de manifestantes en el zaguan del ministerio resueltos a ofrecerle al ministro para vengar la ofensa inferida a la nación española, con la salida de la fuerza pública, a cuyo frente iba el subsecretario del ministerio Sr. Cadróniga. Este funcionario permaneció algunos instantes en el dintel de la puerta del ministerio con el hermano del ministro, D. Enrique Villaverde, en los momentos que mayor confusión había y más algida se presentaba la manifestación. Esta aplaudió y vitoreó a la guardia civil encargada de mantener el orden.

Los manifestantes, conduciendo una bandera, se dirigieron por la calle de Alcalá a la de Olozaga, donde está la embajada de Francia.

Al pasar por la Presidencia se intentó por algunos escalar el edificio y colocar la bandera, pero se desistió de ello atendiendo los consejos de los más juiciosos. Diéronse vivas y mueras y continuó su marcha hacia la embajada francesa.

Frente al hotel empezaron a cantar la Marsellesa y a dar vivas a la república francesa y otros gritos.

Diez minutos después regresaba por las mismas calles a la Puerta del Sol, vitoreando al ejército al pasar por el ministerio de la Guerra.

Cuando la manifestación llegó a la esquina de la calle de Sevilla había tomado un carácter imponente.

Una sección de caballería de la guardia civil y dos de a pie procuraron cortar el paso a los manifestantes, mas estos contestaron a las intimaciones con vivas y aplausos a la espresada fuerza.

El círculo Democrata monárquico ondeó la bandera española en su balcón principal y lo propio hicieron el Veloz Club y otras sociedades.

Los vivas a España y al ejército eran contestados por millares de personas.

A partir de este punto perdió su importancia la manifestación.

La Puerta del Sol estaba ocupada militarmente y los grupos fueron diseminándose por las calles adyacentes. El joven que llevaba la bandera fué detenido con algunos otros.

A las once y media habían sido distribuidas las fuerzas de la guarnición en los puntos estratégicos.

El capitán general, seguido de su escolta, los recorrió todos dictando las disposiciones que las circunstancias requerían.

Cerca de las doce entró en el ministerio de la Gobernación el general Blanco, lo

cual hizo suponer a algunos que había llegado ya la corte a Madrid.

Bien pronto se supo que no era exacto y que hasta esta mañana, no eva a diez o más pronto, no se encontrará en Palacio S. M. el rey.

A la una de la madrugada hallábase convertida la Puerta del Sol en un campamento. Todo su perímetro estaba ocupado por fuerzas de caballería y de ingenieros.

A esta hora salían el ministro de la Guerra y el general Martínez Campos de la presidencia del consejo, acompañados del general Primo de Rivera y de los brigadieres Goicoechea y Jimenez Palacios.

De la entrevista de los generales Quesada y Martínez Campos con el jefe del gobierno, solo pudimos inquirir que el Sr. Campos se había ofrecido en nombre suyo y en el del general Jovellar, que a la sazón debía encontrarse en casa del señor Sagasta, para mantener el orden si éste llegara a alterarse.

A las dos había renacido la calma.

El gobernador, que sin aparatos de fuerza había recorrido a pie los puntos más concurridos por los manifestantes, se retiró a las tres cuando las tropas habían regresado a sus cuarteles.

En los círculos políticos se comentaba esta madrugada el acuerdo que se tomó en la reunión de los prohombres del partido liberal bajo la presidencia del Sr. Sagasta, anoche a última hora.

El acuerdo parece ser el siguiente: Aceptar el poder si S. M. el rey creyera conveniente un cambio de política; pero con el compromiso de apelar a la guerra, si la satisfacción de Alemania a la ofensa inferida no nos coloca en un terreno digno.

Entre los concurrentes se cambiaron muchas impresiones y se fijaron distintos puntos de vista.

Anoche acudieron al palacio de Buenavista a ofrecerse al ministro de la Guerra gran número de oficiales generales. Recordamos entre otros a los Sres. Cassola, Daban, Reina, Soria Santa Cruz, Primo de Rivera, Carvajal, Muñoz Vargas, Lluich, Fuentes, Jimenez Palacios y Castro.

Anoche fué visitado el ministro de Marina por casi todos los generales de la armada que se encuentran en Madrid. El general Beranger no concurrió por encontrarse en ferreo.

Hasta las tres de la madrugada habían sido detenidas 80 personas, entre ellas dos que llevaban banderas.

El señor ministro de Marina, a quien ha producido honda sensación la toma de Yap por los alemanes, ha pasado horas enteras transmitiendo en cifra órdenes energéticas y previsoras a las autoridades que de él dependen, para hacer frente a las contingencias del porvenir.

Casi todos los generales de la armada residentes en Madrid están conformes en censurar con la mayor energía la conduc-

ta de los comandantes de los vapores San Quintín y Manila, que después de proceder con un abandono y negligencia increíbles, vieron con impasibilidad a un cañonero alemán ocupar a Yap e izar su pabellón.

Recordábase anoche por personas competentes y peritas las situaciones difíciles en que otros marinos españoles se han encontrado, y se citaban ejemplos de abnegación y patriotismo al par que de notoria energía para cumplir misiones tan delicadas como las que los citados buques llevaban a Yap.

Decíase anoche en círculos de personas bien informadas que las bastardas ambiciones del canciller alemán no se han visto satisfechas con la ocupación de Yap, sino que el acto de piratería se ha hecho extensivo a una isla del grupo de las Palaos.

El laconismo empleado en el telegrama por el comandante general del apostadero de Filipinas al comunicar al gobierno la triste nueva de la ocupación de Yap, ha motivado que se pidiesen anoche a primera hora amplios detalles sobre tan incalificable atentado a nuestra soberanía sobre el archipiélago carolino.

El telegrama nada dice del crucero Velasco ni de la fragata crucero Aragon y hay quien supone que hayan ocupado alguna isla de las Carolinas.

Telegramas de la Agencia Fabra: Barcelona, 4.

El vapor-correo «P. de Satriestegui» que salió de Santander el día 10 de agosto último, llegó a Puerto-Rico y salo a jueves 3 del corriente para la Habana sin novedad.

Paris, 4.

El «Univers» dice que han sido asesinados varios misioneros en el Africa meridional.

Barcelona, 4.

El vapor-correo «Reina Mercedes» salió hoy de Port-Said para Barcelona, sin novedad.

Londres, 4.

Lord Churchill pronunció ayer en Sheffield un discurso en el que declaró que la cuestión del Afganistan estaba en un callejón sin salida, cuando los conservadores tomaron la dirección de la política.

Lord Churchill añadió: «las dificultades de la cuestión de Zulficar están definitivamente allanadas.»

«Se hará pronto un arreglo formal y estable con el gobierno ruso en los asuntos del Asia central.»

Un telegrama del general Chernside desmiente que la guarnición de Kasala se haya rendido.

Paris, 4.

El congreso católico de Munster ha acordado exhortar a los patronos a santificar los domingos y auxiliar a los obreros enfermos e invalidos.

La junta directiva del círculo de la Izquierda (Atocha 18) ha convocado para hoy a las nueve de la noche junta general extraordinaria de socios para tratar de lo

—¿Qué motivo os trae?  
—Un capricho. Vengo a visitar los talleres, pues pienso pintar un interior de fábrica. ¿No está el señor Harmant?  
—Sí, hemos almorzado juntos y acabamos de entrar. ¿Queréis que os lleve a sus gabinete?  
—Me dais en ello un placer.  
Luciano sirvió de guía al artista.  
—Acabo de ver a la señorita Mary—dijo éste al joven;—la pobre niña tiene muy pocos días de vida.  
—¡Ah!—replicó Luciano, con un gesto de desaliento—estoy al cabo de mis fuerzas para representar el papel que me habeis impuesto, con un objeto que me es desconocido.  
—Ese objeto, os lo repito, es vuestra felicidad. Tened confianza en mí... poco tiempo tendreis que esperar.  
—Pero sufrí el martirio representando una comedia que me parece un sacrilegio.  
—¡Cuanto más sufráis, más grande será vuestra dicha!... Es la ley de los contrastes... A propósito: os invito a comer hoy con Harmant y conmigo.  
—Acepto con gusto.  
En esto llegaron a las oficinas.  
Luciano llamó a la puerta del gabinete del industrial.  
—Entrad—dijo Pablo Harmant desde el interior.  
El joven abrió la puerta.  
—Una visita inesperada.—dijo.  
El millonario vio a Esteban.  
—¡Teneis razon!—exclamó levantándose para estrecharle la mano;—inesperada verdaderamente, pero muy agradable. ¿Qué motivo os trae a Courbevoie, mi estimado artista?  
—La curiosidad.—respondió Castel.  
—¡La curiosidad!—repitió el industrial.  
El artista dió la misma explicación que antes había dado a Luciano, y luego añadió:  
—Es una idea fija, y esta mañana me presenté en vuestro hotel, para rogaros me trageseis con vos a Courbevoie.

LII.

—¿Habeis visto a mi hija?—preguntó Pablo Harmant.  
—Sí, señor, y la señorita Mary me afirmó que permanecerá aquí todo el día.  
—En efecto, esa es mi intencion... ¡Tengo tanto que hacer!  
—Entonces os estorbó!  
—En manera alguna. Este trabajo puede aplazarse y vuestra buena visita será para mí una distraccion preciosa.  
—Pues para que la distraccion sea completa comeremos juntos.—dijo Castel.  
—En mi casa.—añadió el millonario.  
—La señorita Mary me dijo que no iriais a comer a casa, y no os espera.  
—En efecto, tenía una cita para esta noche, pero un telegrama que acabo de recibir la deja sin efecto.  
—Razon de más para aceptar mi invitacion. Comeremos a Paris y comeremos en la cantina Inglesa. M. Labroue me ha prometido ser de los nuestros. Os prevengo, querido señor

Harmant, que si no aceptáis, no tomaré a desaire.  
—Acepto, pues, y con gran placer.  
—Gracias.  
Luciano había salido del despacho para ir a dirigir un trabajo importante.  
—Permitidme que os muestre el camino de los talleres.—dijo Pablo Harmant tomando su sombrero.—Todo lo visitaremos, y no os haré gracia de ningún detalle.  
—Con eso os lo agradeceré más.  
Y ambos se dirigieron a la puerta, cuando un ordenanza se presentó con un parte telegráfico en la mano.  
—Para el señor.—dijo.  
Pablo Harmant lo tomó.  
—Debe ser el nuestro.—pensó el artista.  
—¡Permitis!—dijo el industrial.  
—¡Ciertamente! No os ocupeis de mí; os lo ruego.  
Jacobo Garaud se acercó a la ventana y abrió el parte.  
Su frente se oscureció al leerlo.  
Esteban lo observaba disimuladamente.  
—¿Qué significa esto?—se preguntó doblando el papel y guardándolo.—Esta mañana aplazaba la cita y ahora me da otra. ¿Qué diablos habrá sucedido?  
—Pareceis preocupado.—dijo el artista.—Es algo grave... perdonad.  
—No es más que una contrariedad, porque un negocio urgente e imprevisto me obliga a declinar la invitacion aceptada por mí con tanto placer... Me citan para las nueve...  
—Y acudireis a la cita sin cambiar por eso nada a nuestros proyectos.—replicó el pintor.  
—Comeremos a las seis en punto en un restaurant próximo al lugar de vuestra cita, y a las ocho y media os separareis de nosotros para ir a donde teneis que ir.  
—Pero...  
—No hay pero que valga.—le interrumpió Castel riéndose.—insisto y mantengo mi derecho. No me privareis tan fácilmente como creéis del placer de pasar dos horas en vuestra compañía.  
—Me rindo, puesto que con vos es preciso ceder siempre. Pero a las ocho y media en punto os dejo, aunque sea con la palabra en la boca.  
—Convenido. ¿A qué barrio os llama ese despacho?  
—Al barrio de San Lázaro, plaza del Havre.  
—Justamente se que hay en la plaza de Europa un acreditado restaurant. Llegaremos a las seis menos cinco; a las seis nos sentamos a la mesa y a las ocho y media...  
—Está dicho. Vamos a visitar los talleres.  
Y Pablo Harmant se hizo el cicerone del artista en el dédalo de la fábrica.  
Esteban pensaba para sí:  
—Seguramente la cita en cuestion es la que se le da en el parte firmado por Ovidio... No debe ir a la plaza del Havre, sino a las inmediaciones. Duchemin no le perderá de vista y le seguirá como su sombra hasta donde vaya.  
Dejaron al millonario y al artista recorrer la fábrica en todas direcciones, y nos reuniremos con el ex-empleado de la alcaldía de Joigny.

Justina lanzó un grito de sorpresa.  
—¡Qué preciosos!—dijo.—Pero de seguro os burlais al decir que son para mí.  
—No me burlo y me alegro que os gusten.  
—¡Oh! ¡gracias, señor Pedro! ¡gracias! ¡Sois demasiado galante! Me los pondré para servir a la mesa.  
—Eso es, hija mía.  
La criada cerró el estuche y añadió:  
—Y que nos vais a cantar en la mesa?  
—Muchas cosas nuevas y de mi flor.  
—Todo el mundo hará lo que pueda por su parte.  
—Y hasta mamá Lison, ¿eh?  
—Eso lo dudo mucho, y me parece que no conseguiremos que lo haga. ¡Siempre tan triste y tan pensativo! Es imposible hacerla alegrarse.  
—Si vos quereis, Justina, no hay cosa más fácil.  
—¿Cómo?  
—Poniéndola un poco achispada...  
—Lo difícil será hacerla beber mucho.  
—No es necesario que beba mucho.  
—¡Pues qué hay que hacer para lograrlo?  
—Decidme: habrá licores después del café?  
—Y antes tambien. Es un banquete en que nada faltará.  
—Entonces podemos entendernos. Después del café diré que quiero pagar mi bienvenida, regalaré los pendientes a mamá Lison y se echará un brindis general.  
Pues bien, solo se trata de verter en uno de los frascos que pondreis a un lado una cucharada de cierto elixir que tengo.  
—Eso va a hacerle mal a la pobre mamá Lison.—exclamó Justina.  
—¡Mal! ¡qué disparate!—replicó Soliveau.— solo sirve para poner a uno alegre, le hace cantar y bailar, y luego se queda uno tan bueno y tan tranquilo.

L.

—Si me asegurais que no la puede hacer daño alguno...  
—Os lo juro a fé de Pedro y de hombre honrado.  
—Entonces bien.  
—Cuando me levante para echar mi brindis, os preparareis.—prosiguió Ovidio.—pediré chartreuse para regar mi regalo y vos llenareis la copa de mamá Lison.  
—Y si sirvo a los demás?  
—Eso no; porque todo el mundo se pondría chispo.  
—Que gracioso sería!  
—No tal, porque todos gritarian a un tiempo. cantarian y ya no sería diversion, sino alboroto.  
Teneis razon. Llevaré dos frascos y sin aparentarlo echaré a mamá Lison del que se halle preparado.  
—Eso es.  
—¿Dónde teneis ese elixir?  
—Dadme uno de los frascos de chartreuse, para prepararlo yo, porque vos podriais echar más de lo regular.  
—Voy por él.  
Justina se acercó a una mesa en la cual el

despensero llenaba de diferentes licores frascos de cristal graduados para saber de qué modo las copas que cada uno contenia.  
—Santiago.—le dijo.—¿habeis preparado los frascos de chartreuse?  
—Sí, Justina.  
—Dadme uno.  
—¡Cojedlo vos misma.  
La muchacha tomó uno de los frascos y volvió al lado de Ovidio.  
Este había sacado de su bolsillo el frasquito del licor canadiense, y retirando del frasco de chartreuse el valor de una copita lo reemplazó por la misma cantidad del elixir, agitando para operar la mezcla.  
Luego se lo alargó a Justina diciendo:  
—Sobre todo no lo confundais con los otros.  
—No tengais cuidado.—respondió la criada guardando el frasco en su bolsillo. No me equivocaré.  
Ovidio se frotó las manos.  
—Mi palabra de honor que nos vamos a divertir en grande.—exclamó alegremente.  
—¡Yo ya me estoy riendo!—añadió la criada, y dejó a Soliveau para atender a sus quehaceres.  
El miserable concluyó de almorzar tranquilamente.  
Ni una de las palabras cambiadas entre él y Justina había sido perdida para Amanda.  
Pasando de la sorpresa al estupor y luego al espanto, se preguntaba quien sería aquella mamá Lison a quien Ovidio quería hacer beber el infernal licor que tan fatal pudo serle a ella misma en Bois-le-Roy.  
—¿Qué crimen iba a cometer aquel hombre? ¿Qué siniestros proyectos maquinaba?  
Un sudor frio humedecía las sienes de la oficial de Mad. Agustina.  
De pronto alzó la cabeza y su fisonomía demostró una gran energía, mientras que una llama pasajera se había encendido en sus pupilas.  
Por entre las cortinillas vió a Ovidio que se había levantado y encendido un cigarro.  
La dueña del establecimiento se acercó a él.  
—Y bien.—le dijo.—¿habeis encontrado trabajo?  
—Aun no.—señora; pero me he presentado ayer en una panadería del barrio y me han dicho que volviere hoy.—respondió.—y voy allí ahora mismo.  
—Buena suerte os desee.  
—Gracias, patrona.  
—Sabeis que nos sentaremos a la mesa a las doce en punto.  
—Sí, sí, no temais que me retrase. Vendré antes a tomar un biter. Son las diez, y tengo tiempo de arreglar un negocio.  
—Pues hasta luego.  
Ovidio salió de la sala comun, atravesó la tienda y salió del restaurant.  
Amanda siguió con la vista todos sus movimientos.  
Le vió alejarse y no se movió.  
Aunque hubiese terminado su almuerzo, esperó algunos minutos en la inmovilidad más completa.  
Justina entró en la sala a alzar la mesa en la que Ovidio había almorzado.

Asuntos que tanto preocupan hoy la atención pública. Probablemente presidirá el Sr. Becerra.

En el teatro Elslava habrá mañana domingo dos funciones: por la tarde se pondrá en escena la preciosa comedia Los puros reales, desempeñada por los principales artistas de la notable compañía que actúa en dicho coliseo.

La France, periódico muy autorizado de París, se hace intérprete de los sentimientos de afectuosa simpatía que todas las fuerzas vivas de Francia experimentan hacia España, dándonos con la aseración a que se refiere el telegrama que trascribimos a continuación, una prueba más de amistad.

Dice así el telegrama a que nos referimos:

El periódico «La France» declara que si Francia va alguna vez a Marruecos será unida a España.

Recuerda que Francia apoyó diplomáticamente a España en su lucha con Marruecos en 1859.—Fabra.

Durante el día de ayer se registraron en Madrid seis invasiones del cólera y cuatro defunciones, tres de días anteriores y una de ayer.

Las invasiones fueron en las calles de San Lucas, Redondilla, Particular, Luchana, carretera de Andalucía y Mesón de Paredes.

El fallecido de ayer lo fué en la calle de la Redondilla; los de días anteriores, en las calles del Limón, Solana y Tribulete.

Los periódicos de anoche al dar cuenta del telegrama que participa la toma de Yap por los alemanes se expresan en los siguientes términos:

La Época: «Las noticias de hoy son tristes, por desgracia. Se ha recibido el ansiado telegrama de Manila, y ojalá no llegara nunca: ayer maldicieron los buenos patriotas el mismo del cable: hoy maldicen que haya hablado.»

«En los círculos, donde estas noticias se han conocido a última hora de la tarde y no en toda su extensión, sino vagamente, han causado sensación profunda. Podría haber temor, podría haber duda sobre quién llevaría antes a enarbolar bandera en el archipiélago de las Carolinas. Lo que no se explica nadie es que, habiendo sido España quien consagraba su derecho con el acto material de la ocupación, haya desconocido nuestra soberanía el imperio alemán.»

Los jefes del San Quintín y del Manila protestaron enérgicamente de este acto inculcable, que no pudieron o no supieron evitar, que no es esta hora de discutir negocio de tan inmensa trascendencia. Pero por de pronto han sido destituidos telegráficamente, y por telégrafo se ha mandado que se les procese. Mucho celebraremos, por honra de la patria y de la marina, que justifiquen su conducta. Pero ¡ay! ni aun justificándola tendrán derecho a la consideración de la patria.»

«No tenemos en estos momentos serenidad bastante para desentrañar la política del canciller, ni para medir todo el daño que a una nación generosa y amiga ha inferido Alemania.»

Mañana lo haremos con la reflexión que tan grave asunto exige.»

El Correo: «Lo que nos llama la atención en el parte precedente, y que no podemos comprender, es como estando el Manila sobre Yap, desde el 21 de agosto, perdió tres días, dentro de los cuales llegó el cañonero alemán.»

En el parte no se habla nada del Velasco ni de la Aragon, pero como estos barcos

salieron el 16 de Filipinas, el San Quintín, que debió regresar de Yap el 24 ó 28, no podía dar noticia de ellos.

En cuanto al cañonero alemán, debe ser uno de los tres ó cuatro acorazados que tenían los alemanes destacados en Nueva Guinea.»

«La ocupación de la isla Yap por los alemanes ha causado doble amargura, porque es la más próxima a las Palaos, y por tanto, a Filipinas.»

El Día: «En círculos y en cafés circulaban rumores, y al fin pudo saberse a través de ellos que esta mañana llegó al ministerio de Ultramar un gravísimo telegrama del comandante general del apostadero, que se había tardado mucho en descifrarle, que al leerle el Sr. Cánovas, llamó al teléfono que comunica con La Granja al señor ministro de Estado, y que poco después tuvo una segunda conferencia con el rey; que el consejo de ministros se reunía más tarde, y que no era halagüeño para España lo que venía de Filipinas.»

«La noticia de la ocupación de Yap ha circulado rápidamente por Madrid, produciendo honda sensación en todos los círculos; en el Centro Militar ha habido una verdadera explosión de indignación.»

El Resumen: «Las tristísimas impresiones que sentimos en lo relativo a la cuestión de las Carolinas, han obtenido más pronta y dolorosa confirmación de lo que podía temerse.»

España está bajo el doble peso de un ultraje del extranjero y una gran vergüenza de debida a sus propios hijos. Entrambos reveses exigen de nosotros que los afrontemos y reparemos a la manera que nos enseñaron nuestros padres, con el corazón levantado y el brazo pronto a la defensa del honor patrio.

Si el gobierno corresponde a lo que la dignidad de la nación exige de él, ha de demostrarlo sin pérdida de momento. España entera acudirá a su lado con cuanto tenga y cuanto pueda.

Todo, antes que la deshonra. Todo, antes que caer envilecidos, cuando quizá es tiempo aún de levantarnos regenerados y limpios de este terrible oprobio.

Sobreponerse a él como hombres es ya el único partido que nos queda. ¡Adelante, y que Dios nos ilumine y proteja a todos!»

La Unión: «Hay que señalar el día de hoy con piedra negra en la historia de la patria. Un suceso triste se nos ha comunicado, un suceso a cuya realidad nuestro corazón y nuestro entendimiento no aciertan a someterse. No sabemos qué decir, ni qué escribir. Sentimos agolparse la saeta de nuestras mejillas; sentimos vergüenza por esos marinos que estaban en Yap, y que no son, que no pueden ser descendientes de aquellos que supieron vencer en Lepanto y morir como héroes en Trafalgar.»

«Al leer el despacho creíamos encontrar a continuación la noticia de la muerte de los marinos españoles que allí se hallaban y de que nuestros buques de guerra habían sido echados a pique.»

Desgraciadamente no ocurrió nada de esto. Los comandantes de nuestros buques de guerra se limitaron a protestar de la ocupación, por considerar a España dueña y soberana de aquellas islas.

El señor ministro de Marina, que mostró sus relevantes condiciones peleando como un héroe frente al Callao, debe sentir su corazón lleno de tristeza, como lo habrán sentido también sus dignos compañeros, que no lo dudamos, sabrán lavar con su heroísmo en lo porvenir esa mancha que ha caído sobre la marina española. Por de pronto ha hecho lo que debía;

ha dictado las más enérgicas órdenes, destituyendo al gobernador de Yap y a los comandantes del San Quintín y del Manila, ordenando además que se proceda contra ellos en la forma sumaria que prescribe el Código naval.

Esto no basta a nuestro modo de ver. Pero preferimos ceder en esta solemne ocasión la palabra al gobierno, en quien debemos depositar hoy más que nunca la confianza.»

«Seamos permitidos recordar en estos instantes una frase de Goethe: luz, luz, mucha luz, para disipar las sombras con que por lo visto tratan de envolvernos, los enemigos de la patria. Dijo anoche un periódico que el gobierno está disgustado del general Terreros, y lo comprendemos. No tratemos, sin embargo, de culpar a nadie sin recibir los necesarios elementos de prueba. El tiempo nos los dará, y juramos ante Dios y los hombres que hemos de ser implacables con los que resulten culpables de hecho tan inaudito.»

Mucha prudencia en la nación; pero al mismo tiempo que no descansa el gobierno ni ante los enemigos del interior, ni ante los del exterior.

Hoy se hace más necesario que nunca no olvidar el dilema que el patriotismo puso en nuestra boca, y que no hemos olvidado un momento.»

«Dejamos la pluma sin acortar a ocuparnos en otros asuntos, cuya importancia ha desaparecido ante el hecho de que hablamos en esta crónica. ¡Dios salve a la nación! ¡inspire Dios al gobierno!»

El Estandarte: «El Estandarte, que ha venido todos los días recomendando la calma y la prudencia, hoy que ya se conoce el acto inculcable realizado por Alemania, apoderándose de lo que a España pertenece con perfecto derecho, protesta con energía de semejante atropello, y como siempre, está al lado del gobierno para defender la honra y la integridad de la patria.»

La Iberia habla también con gran energía y acusa al gobierno. El Diario Español alude a la noticia y no la comenta.

El Correo de anoche fué denunciado por la reproducción de una correspondencia de París, publicada en el Times.

Con la simple lectura del parte telegráfico que trascribimos a continuación, recibido en Madrid después de conocerse el alevoso atentado de Alemania, se echa de ver la fe pánica con que la cancillería germanica ha procedido con nosotros.

Después de muchos días de haberse consumado uno de los más infames atentados que registra la historia contemporánea, aun pretende conservar buenas relaciones con la misma nación a quien ha intentado humillar.

Hé aquí el telegrama a que nos referimos:

Berlin, 4. La «Gacete de Woss» dice que la cuestión de las Carolinas es cuestión nacional para un pequeño número de españoles; pero que para la mayoría es cuestión de partido.

La «Gacete Nationale» dice que Alemania desea conservar la amistad de España, como lo prueba su deseo de someter la cuestión a un arbitraje.

Hoy saldrá por Mahón, a encargarse del mando de la escuadra el vicealmirante D. Juan Bautista Antequera. El relevo del contraalmirante Sr. Llanos no responde sino al hecho de aumentarse la categoría de dicho mando por haberse ordenado el refuerzo de la escuadra.

El general Antequera tiene una brillante historia militar y en sus páginas de gloria figura el combate del Callao.

Un opulento naviero español que en la

actualidad se halla en Francia, llegará a Madrid de mañana a pasado, con objeto de ofrecer al gobierno la flota de su propiedad, que la componen buques de alto bordo.

A marinos de reconocida respetabilidad oímos anoche lamentarse de que las fuerzas vivas del país hayan mirado con glacial indiferencia lo que al fomento y desarrollo del material flotante de guerra se refería, y la falta de aplicación dada a partidas de los presupuestos que a esta necesidad respondían.

Anoche celebró una larga conferencia con el Sr. Sagasta el general Sr. Salamanca.

Polisín. Sin operaciones ni cambios.

EDICION DE LA TARDE DE HOY 5 DE SETIEMBRE.

La temperatura de Madrid sigue descendiendo.

El termómetro del Sr. Grasselli, señalaba a las siete de la mañana, 16 grados centígrados; 25 a las doce del día, y 27 a las tres de la tarde.

La Agencia Fabra solo nos ha transmitido hasta la hora de cerrar esta edición los siguientes telegramas, ninguno de los cuales se relaciona con la cuestión hispano-alemana:

Londres, 5. Tres personas montadas en un globo salieron ayer de Folkestone. El viento se llevó el globo hacia alta mar. Un vapor salvó al director del globo, que había sufrido mucho.

Tolon, 4 (noche). Hoy han fallecido 12 coléricos.

Paris, 5. Siguen las negociaciones para un tratado monetario entre Francia, Suiza, Italia, Bélgica y Grecia. El gobierno de Bélgica opone algunas dificultades.

Hé aquí las últimas noticias que publica el Diario de Cádiz relativas a la partida sediciosa:

«Se sabe que procedía de Ronda (provincia de Málaga) de un punto llamado Puerto Hondo y parece la mandaba un sujeto apellidado Puerto. De allí pasó al término de El Gastor y Grazaletta, presentándose a las puertas de esta villa, impidiendo la entrada la guardia civil y el alcalde.

Ha sido disuelta, como ayer indicábamos, y lo corroboraba esta comunicación recibida en el gobierno civil:

Alcaldía constitucional de la ciudad de Olvera.—Excmo. Sr.: El señor teniente jefe de la guardia civil de esta línea D. Francisco Marín Moreno, que como ya tengo manifestado a V. E. por comunicación, salió para El Gastor y Grazaletta, me participa por el correo de esta noche la grata noticia de haber sido disuelta la partida que se había presentado en el primero de los indicados puntos.

Tengo la satisfacción de ponerlo en conocimiento de V. E. a los fines consiguientes.—Dios guarde a V. E. muchos años.—Olvera 2 de setiembre de 1855.—Antonio Carazon.

Excmo. señor gobernador civil de la provincia de Cádiz.

Se han hecho prisiones en el Gastor y Grazaletta, y el juez de Olvera ha marchado a esos puntos para instruir las primeras diligencias.

De Jerez salió anteaayer para Arcos un batallón del regimiento de la Reina, al mando del brigadier Bouza.

Y de Cádiz ayer para Jerez dos compañías de Alava, y preparada para salir fuerza de carabinieri, y estando reconcentrado el escuadrón de la misma. Pero dichas fuerzas, en vista de la disolución de la partida, regresan a los puntos de su procedencia.

Del Español de Sevilla: «La partida republicana levantada anteaayer en las inmediaciones de Zahara se ha disuelto

ya, según telegramas oficiales recibidos ayer. Al tener noticia los sublevados de que se acercaba una de las columnas destacadas en su persecución, huyeron a la desbandada abandonando a los jefes que los habían inducido a acometer el tal calaverada. Los pueblos rechazaron desde los primeros momentos toda comunicación con los amotinados, negándose a la entrega de víveres, y esto determinó desde luego la desmoralización, cuando se vieron por ellos, diseminándose por los alrededores en ellos porciones de alimentos, incautando grandes violencias y desastrosos, incautando de los caballos, armas y cuantos efectos se creían de alguna utilidad; apaleando a los campesinos que se negaban a seguirlos y cometiendo otros muchos actos reprobables.»

La prensa de la mañana no se ocupa más que del atentado de Alemania en las Carolinas y de los sucesos de anoche.

En la imposibilidad de reflejar todos los escritos y consignar tantos acentos patrióticos, reproduciremos lo más saliente:

«Habrá quien dé mucha importancia a ese telegrama para apreciar bajo el concepto español el conflicto de las islas Carolinas. Nosotros no le concedemos ninguna.»

«La primera noticia de que Alemania había enarbolado su pabellón en las islas Carolinas y proclamado su protectorado sobre aquel archipiélago, España protestó indignada contra la ofensa inferida a su soberanía, considerando invadido por el extranjero el territorio nacional, el suelo sagrado de la patria.»

«La protesta no se fundó en la ocupación material de las islas Carolinas por España, ni en la existencia de autoridades españolas en cada una de ellas para su gobierno y administración, sino en otro género de actos realizados desde su descubrimiento por España, de carácter de soberanía, y en la tradición constante de pertenecer las islas Carolinas a la soberanía española.»

«La ocupación de Yap por la cañonera alemana, ahora ya indudable, como cuando se consideraba dudosa, no es ni puede ser a los ojos de España, antes ni después, más que una ofensa a su soberanía.»

«Se ha confirmado el ultraje. Eso es todo. La cuestión no ha variado para España, tal como España debe considerarla, teniendo presente de inmemorial por dueña y senora de las islas Carolinas.»

«ALEMANIA HA INVADIDO A MANO ARMADA NUESTRO TERRITORIO.»

«¿Qué hacer ahora?»

«Pocas palabras y muchas obras.»

«La guerra! La guerra, haciendo España patente a Europa y al mundo al emprendedor, que sabe lo que arriesga, el poderío de su enemigo, las catástrofes que pueden venir sobre ella; que prefiere no existir, a existir vilipendiada; que el recuerdo de Numancia le costados antes, que rendirse a la imposición bárbara de la fuerza.»

«Y después de esto, ¡adelante! ¡O vencer, o desaparecer, si es preciso, como nación de la faz de la tierra.—El liberal.»

«La bandera española no ondea en Yap, región española. Esto hierde profundamente nuestro corazón de patriotas; con dolor ponemos nuestra consideración en el telegrama; con dolor y con asombro, porque no nos explicamos la conducta de nuestros marinos.»

Desde el momento en que el señor conde de Solms comunicó verbalmente a nuestro ministro de Estado el propósito del gobierno imperial, de mandar un buque a la enarboladura de las Carolinas para que allí enarbolara el pabellón alemán, comprendió nuestro gobierno que se trataba de hacer lo que se ha realizado. De ahí la inmediata protesta de nuestro ministerio contra tal intento; de ahí los enérgicos telegramas transmitidos por nuestro ministro de Estado en idéntico sentido al de la protesta.

No se detuvo en tales protestas la acción del poder responsable: tuvo la esperanza, consultando fechas, de que nuestros barcos llegarían antes que los alemanes, y esa esperanza, bien claro está en el telegrama de Manila, se ha cumplido; pero en vista de que habiendo llegado tres días antes nuestros buques, han consentido éstos que un cañonero alemán arbolara la bandera de su país, no ha podido el gobierno hacer otra cosa, por de pronto, que constituir por telégrafo a los comandantes de las embarcaciones españolas, y al Sr. Capriles, electo gobernador de la isla, y mandar

Amanda acercándose a la vidriera, llamó en voz baja pero muy distinta. —Señorita Justina! La criada miró a su alrededor y preguntó. —¿Quién me llama? —Yo. —¿Quién es yo? —Aquí, en el gabinete. ¿Podeis venir un instante? Tengo que hablaros. —Voy. Amanda dejó caer la cortina. Justina entró en el gabinete. —¿Me necesitáis, señora?—dijo. —Sí, hija mía. —Estoy a vuestras órdenes. ¿De qué se trata? —Voy a decirlo. Hoy parece que se dá aquí una gran comida. —Sí, señora, un banquete en honor de Lisa Périn; conocida en el barrio por mamá Lison. —¿Quién es? ¿qué hace? —Una repartidora de pan que el sábado pasado se libró milagrosamente del hundimiento de un andamio de la calle de Cit-le-Coeur. Amanda se estremeció. Justina prosiguió: —Todos los mozos y oficiales panaderos y las repartidoras de pan quieren entranablemente a mamá Lison y han querido ofrecerle un banquete para celebrar su buena suerte. —Y vos también estimareis a esa buena mujer. —¡Yo más que ninguno! ¡Es tan buena, tan cariñosa! —Pues en ese caso, Justina, no hareis con ella lo que ese hombre con quien hablabais hace poco os aconsejó que hicierais. —La criada se quedó estupefacta. —¿Cómo sabéis eso!—balbuceó al cabo de un instante. Amanda señaló a la vidriera, y dijo: —Desde allí todo lo he oído. —Entonces la señora ha debido comprender que se trata de una broma inofensiva. Queremos divertirnos un poco y sacar de sus casillas a mamá Lison, que siempre parece está de entuerto.

—Vuestras intenciones no son malas, lo sé, Justina, pero renunciareis a ellas. —Por qué? ¿Creéis que el burgués haya puesto en el frasco, alguna cosa que pueda hacer daño a mamá Lison?... —Creo que obra con un objeto que no es seguramente el de hacerla divertirse. —Conocéis, pues, a ese sujeto, señora? —Lo conozco, y os juro sobre todo lo más agrado que hay en el mundo, que ese hombre tiene malos designios. Por eso os suplico que no le ayudeis a ejecutarlos. —Malos designios!—repitió Justina, temblando. —Sí, Justina. ¿Queréis ganar doscientos francos? —¿Cómo? —Impidiendo que se cometa una acción odiosa? —Sí, señora, acepto, y con todo mi corazón; no por los doscientos francos, sino por impedir el mal. ¡Yo que creía que ese señor Pedro era un hombre honrado. ¡Recibí de él un regalo!

—Podeis guardarlo. —¡Ah!... ¿ese canalla quería hacerme complicis de una maldad contra mamá Lison?... ¡Oh!... si pudiese hacer que se volvieran las tornas!... —Lo podeis, Justina. —¿De veras?... ¿Cómo? —De la manera más sencilla... Vertiendo en su copa lo que debíais verter en la de mamá Lison. —¡Calle! ¡Magnífica idea, señora! Así como así no le ha de hacer daño, según el mismo dice... —La dosis que le he visto echar en el frasco puede ser peligrosa para una mujer, pero no para un hombre,—dijo Amanda,—beberá, y entonces, Justina, vereis cuáles eran sus verdaderas intenciones. Llegará la embriaguez, y con la embriaguez la necesidad de hablar, y necesidad irresistible. Entonces confesará en alta voz, delante de todos, lo que quería hacer y qué motivos le impulsaban a obrar. —Ese hombre es un enemigo declarado de mamá Lison. ¿Por qué? No lo sé, pero el hecho es cierto. Debemos, pues, evitar que la pobre mujer caiga en el infame lazo que la ha tendido. —Y dirá muchas cosas de él mismo? ¿Se confesará públicamente? —Sí, buena Justina. —Pues bien, señora, os respondo que mamá Lison no beberá una gota del licor que ese canalla ha preparado, y que será el quien se trague la droga... ¿Pero quién es ese malvado? —Un malvado, como pronto tendréis la prueba. —Voy a decírselo a mi ama. —Guardaos muy bien de ello, porque lo arrojarían de aquí y no podríamos saber sus planes. —¡Es verdad! Lo sabremos cuando haya bebido. ¡Y yo os prometo que beberá!

LI. —¡No olvidareis nada de lo que os he recomendado!—repitió Amanda. —No, señora, estoy tranquila,—respondió Justina.—Ya vereis... Pero, ¿cómo? —Yo estaré aquí en este gabinete. Sobre todo os pido el mayor secreto. —Contad conmigo; me cortaré la lengua antes de soltar una palabra mal a propósito. —Amanda sacó de su portamonedas dos billetes de a cien francos y se los alargó a la criada. —Tomad lo prometido,—le dijo. —Justina rechazó la mano de la joven diciendo: —Guardadlos, señora, os lo ruego. —Pero... —No hay pero que valga... Es inútil querer pagaros por hacer una buena acción, por desennascear un bribon. —Está eso muy bien, hija mía, muy bien. Sin embargo, insistió en que toméis este dinero. Podréis, si quereis, dárselo a mamá Lison; que probablemente no será rica. —¿De vuestra parte, señora?

—No, de la vuestra. —Eso no sería natural. Una pobre criada no puede hacer esos regalos. Se los entregaré a la patrona y ella se encargará... —Sea, pero sin decirlo nada. —Nada temáis. —Yo vendré aquí al medio día y pediré de comer. Arregladlo de manera que ese hombre no pueda verme. —No os veré. —Tomad lo que os debo,—añadió la costurera dando a Justina una pieza de diez francos. La criada fué a llevar el dinero para devolver el cambio y previno al patron que el gabinete estaba tomado para medio día por la persona que estaba allí en aquel momento. En seguida llevó el cambio a Amanda, quien después de formular una última recomendación, salió del establecimiento. Justina era una excelente muchacha, muy sencilla; pero un corazón de oro. De buena gana hubiera referido minuciosamente cuanto había pasado a fin de que arrojase a la calle al bribon que quería jugar una mala pasada a la buena mamá Lison. Pero había prometido callarse y quería cumplir su palabra. Además, quería saber lo que diría el nuevo parroquiano después de beber el extraño brebaje que destinaba a la repartidora de pan. Justina se sentía muy apurada por lo que respectaba a los doscientos francos. Seguramente, si se dirigía a la patrona, esta la interrogaría. ¿Qué le podía contestar? Mientras pensaba en estas cosas, la patrona la llamó. Justina acudió al momento, y fué recibida con estas palabras: —¿Qué es lo que hacías en el gabinete, perrezosa? —Estaba hablando... —Pues escojes bien el momento, cuando hay tanto que hacer, que no sabe una dónde tiene la cabeza. —Como se trata de mamá Lison... —¡Ah!... Y ¿con qué objeto? —Fué una señora que me llamó y puso esto en la mano. —Y Justina presentó los billetes a su ama, que exclamó: —¡Doscientos francos! —Sí, señora. —¿Para mamá Lison? —Eso es. —En ese caso hiciste bien en hablar. Tú le darás este presente a la buena mujer a los postres. —Prefiero que seais vos el que se lo dé. —Como tú quieras. Ahora dé un vistazo por la sala para ver si todo está en orden, y luego a arreglarte un poco que yo también voy a hacerlo por mi parte.

Al salir del restaurant, Amanda pensaba que era indispensable prevenir a Mad. Agustina que un negocio importantísimo y urgente la impedían aquel día a los talleres.

Tomó, pues, un coche y fué a la calle de Saint-Honoré. Hubiera querido también prevenir a Raoul y a Estéban Castel, pero no sabiendo donde encontrarlos, su deseo era irrealizable. Así, pues, renunció a verificarlo. Ovidio, al salir de la Cita de los Panaderos, fué a la calle de Jacob, a ver a M. Tiercelot, el amigo que debía darle las cartas de recomendación para Buenos-Aires, y no encontrándolo le dejó su tarjeta citándole para el día siguiente a la hora del almuerzo. Había combinado su plan de vida hasta el lunes siguiente, día de su partida. El viernes almorzaría con su amigo Tiercelot. Luego iría a Courbevoie a ver a Pablo Harman, recibiría los quinientos mil francos y comería con su seudo primo. El sábado haría algunas compras necesarias. El domingo haría llevar su equipaje a la estación del Havre, y el lunes por la mañana tomaría el espreso para embarcarse por la noche en un vapor de la Compañía Transatlántica. Sus papeles, perfectamente arreglados, llenaban las bolsas de su cartera. —¿Y dónde pasaré esta noche, después de dado el gran golpe?—se preguntó.—¡Bah! en algún teatro ó café cantante. Durante este tiempo, Juana Fortier se estaba poniendo de veinticinco alfileros, como ella decía. La pobre mujer lloraba de alegría detallando a Lucía todas las muestras de estima y de afección que la prodigaban sus compañeros; y que le realzaban a sus propios ojos. —¿Cuánto diera porque estuvierais allí, querida mía,—le decía.—¡Si vierais cuánto me quieren esas buenas gentes! —¿Y quién no os quería, mamá Lison?—respondió la joven.—Para no quereros era preciso no tener corazón. Y ayudaba a vestir a Juana Fortier, a su madre. Se acercaban las doce. La repartidora de pan abrazó a Lucía con efusión, y partió. —¡Qué buena mujer!—pensó la joven al verla bajar la escalera.—La quiero como si fuera mi madre. Al separarse de Duchemin, Estéban Castel, ya lo sabemos, se había hecho conducir a los talleres de Pablo Harman. Este acababa de entrar después de haber almorzado con Luciano Labroue. Estaba solo en su despacho. Luciano atravesaba el patio en dirección a los talleres de ajuste, cuando vio a Estéban que se dirigía a las oficinas. Le reconoció y corrió a su encuentro. Estéban, por su parte, también había apresurado el paso. Ambos se estrecharon la mano afectuosamente. —¡Vos aquí, querido artista!—dijo Luciano.—Va lo veis, mi joven amigo.

que inmediatamente se les instruya sumaria. Nos parece que quien desparajadamente juzgare los hechos...

Es de suponer que haya llegado ya a las islas Carolinas el buque Velasco, que llevaba órdenes del gobierno...

Dicho lo que antecede, solamente consignaremos que hoy se celebra un consejo de ministros de importancia extraordinaria...

Hemos llegado a la hora solemne de las grandes resoluciones; sobran ya los lirismos de la palabra y los alardes de la jactancia...

Si Europa permanece indolente al vandálico atentado, el derecho y la justicia habrán desaparecido del código moral de los pueblos...

España cumplirá como buena, y más grande y más adorada en sus desdichas que en sus días más prósperos...

En horas supremas, como la presente, a nadie necesitamos dirigir excitaciones...

Llámesse conservador, llámesse liberal, llámesse democrata, estaremos enérgica y tenazmente a su lado...

La patria que registra en su historia páginas como la de Sagunto, Numancia, y las de Zaragoza y Gerona...

A marinos viejos oímos anoche amargas consideraciones acerca de lo que se dice ocurrido en Yap...

No nos protestas—nos decían anoche los marinos a que nos referimos—las que en semejantes casos proceden...

Si la hay, decimos nosotros, será por parte de los que no respetan los derechos de propiedad y no se andan con remilgos para hacer su voluntad...

Nadie más, ni tal vez tanto como los marinos, lamentan en España que los alemanes hayan tomado posesión de la isla de Yap.

Decían algunos individuos de la armada que es preciso tener presente que dichos buques zarparon cuando no se sabía el protectorado que Alemania pretendía ejercer sobre el archipiélago carolino.

Además que el Velasco ya conocía los propósitos ambiciosos del canciller y salió de Manila con instrucciones más concretas y terminantes de las autoridades superiores de Filipinas.

Esta mañana a las doce llegó a Madrid S. M. el rey acompañado del duque de Sexto, del conde de Sepúlveda, del doctor Camison y de un ayudante de órdenes.

La concurrencia no era muy numerosa. Fuerzas militares ocupaban varios puntos de la carrera.

El estribo derecho del coche real iba el ministro de la Guerra, y al izquierdo el capitán general. Detrás seguían a caballo los generales Martínez Campos, Jovellar y otros, y la escolta.

Los ministros subieron a la régia estancia y permanecieron en ella breves instantes, y se retiraron para volver a la una y media, hora en que ha empezado el consejo.

quiera ocasión de sustituir con sus pechos las corazas y de llegar por medio del abordaje al punto a donde no pudiesen llegar con sus inseguros proyectiles.

Sabíamos que pocas veces, o acaso nunca, lograrían vencer; pero sabíamos también que no vacilarían jamás en morir, y convicción semejante bastaba para infundirnos tranquilidad y para satisfacer nuestro orgullo.

Con el parte de ayer, ese consuelo, que es el único de los pobres, a quienes no queda sino la honra; esa esperanza, que es la suprema de los desesperados, a quienes falta todo, han rodado por tierra, ya que no se hayan completamente desvanecido.

Conociendo como conocemos el valor probado de Guillermo España, de Luis Pinzon y de Capriles, hemos de echar a la cara de esos oficiales un puñado de lodo, antes de oírles y de adquirir las pruebas del crimen de lesa patria que se les imputa?

Si han faltado a su deber, y lo que es más grave todavía, a su conciencia de españoles, y a la tradición gloriosa de la armada, que se les fusile.

Se encuentra enfermo el general gobernador de Granada.

La ballena que apareció el jueves en las aguas de la Zurríola se ha presentado en la playa de Zarauz.

Es de mucho interés la siguiente noticia que publica El Carbayon, de Oviedo:

«Ayer hemos sabido una noticia que acaso tenga íntima relación con el conflicto pendiente en estos momentos entre España y Alemania, y que hacemos pública para que se vea hasta qué punto es conveniente tenerla presente.»

«Hace unos dos meses llegó a Oviedo un oficial del ejército alemán, hospedándose en una fonda establecida en un gran edificio recientemente construido. No conocía nuestro idioma, pero su pronunciado acento induso le vendió. Este oficial, con recomendaciones que traía de Madrid (se nos dice que de la legación alemana), visitó detenidamente la gran fábrica nacional de cañones de Trubia, tomando notas de cuanto creyó conveniente enterarse. No se detuvo en Asturias más tiempo del estrictamente necesario.»

«Tendría algo que ver esta visita con el asunto de las Carolinas?»

Esta mañana, en el tren de las ocho y minutos, llegó a Madrid el ministro de Alemania. En la estación fué recibido por el gobernador civil Sr. Corbalán, quien manifestó en breves frases, de pura cortésia, que tenía encargo del gobierno de acompañarle hasta su domicilio, a fin de evitar cualquiera manifestación hostil a su persona, como representante de un país con el que no se tiene hoy cordialidad de relaciones.

En el momento de apearse el ministro extranjero, se retiró el gobernador, no sin dejar antes la fuerza necesaria para responder de cualquier demostración que contra la legación pudiera hacerse por gentes de exaltado patriotismo.

Otro telegrama oficial: «El gobernador general de Filipinas al ministro de Ultramar.»

Manila 4 de setiembre de 1895. Anoche a las nueve llegó el San Quintín con todo el personal de la expedición, y dice que el buque alemán Ill... tomó posesión de Yap en la noche del día 25, estando fundados en aquel puerto el vapor San Quintín y el Manila, cuando al día siguiente debía instalarse solemnemente el gobernador en la isla, en la que habían desembarcado parte del material. El gobernador y el comandante del San Quintín protestaron del acto de Alemania, y en desacuerdo ambos, asumió el mando el segundo, y ordenó regresar a esta capital, quedando allí el vapor Manila.»

El conde de Solms ha visitado esta mañana al presidente del Consejo, manifestándose sorprendido de la actitud de España contra Alemania, la cual, según dijo representante, no siente animosidad alguna contra nuestro país.

Si la hay, decimos nosotros, será por parte de los que no respetan los derechos de propiedad y no se andan con remilgos para hacer su voluntad sin contemplaciones de ninguna clase.

Nadie más, ni tal vez tanto como los marinos, lamentan en España que los alemanes hayan tomado posesión de la isla de Yap.

Para juzgar a sus compañeros Capriles, España y Bayo, comandantes estos últimos de los vapores San Quintín y Manila, creen, en su inmensa mayoría, que no bastan las noticias recibidas por el cable y que procede aplazar el fallo hasta tener verdadero conocimiento de las instrucciones que a su salida recibieron en Manila.

Decían algunos individuos de la armada que es preciso tener presente que dichos buques zarparon cuando no se sabía el protectorado que Alemania pretendía ejercer sobre el archipiélago carolino.

Además que el Velasco ya conocía los propósitos ambiciosos del canciller y salió de Manila con instrucciones más concretas y terminantes de las autoridades superiores de Filipinas.

Eco fiel de la opinión hacemos públicas las anteriores manifestaciones.

Esta mañana a las doce llegó a Madrid S. M. el rey acompañado del duque de Sexto, del conde de Sepúlveda, del doctor Camison y de un ayudante de órdenes.

La concurrencia no era muy numerosa. Fuerzas militares ocupaban varios puntos de la carrera.

El estribo derecho del coche real iba el ministro de la Guerra, y al izquierdo el capitán general. Detrás seguían a caballo los generales Martínez Campos, Jovellar y otros, y la escolta.

Los ministros subieron a la régia estancia y permanecieron en ella breves instantes, y se retiraron para volver a la una y media, hora en que ha empezado el consejo.

Se ha dicho esta tarde que el conde de

Solms había pedido algunos wagones a la estación del Mediodía para embarcar sus muebles y equipajes, lo cual ha dado pie para que se dijera que saldría esta noche el ministro de Alemania para Lisboa, donde se embarcaría con dirección a su país.

Creemos prematuro cuanto se dice sobre el particular.

Como el consejo no terminará antes de las seis de la tarde, nada puede aventurarse hasta que se sepan las resoluciones del consejo presidido por S. M. el rey.

Parece que el conde de Solms, previendo la actitud enérgica y patriótica del gobierno y del pueblo español, se enteró esta mañana en la estación de Villavieja de sí en el espreso de esta tarde podrían embarcarse sus caballos y algunos otros objetos de su pertenencia.

La escuadra alemana salió el día 3 de Wilhelmsharen. Se compone de cuatro acorazados, tres cruceros, cinco cañoneros, tres avisos, 10 torpederos, 112 cañones y 3700 tripulantes. Lleva plegos cerrados, con orden de abrirlos en alta mar.

La mitad del personal que venía prestando sus servicios en el ministerio de Marina, ha sido destinado a los departamentos, para donde saldrán inmediatamente.

Con el general Antequera saldrán para unirse a la escuadra los jefes y oficiales de la armada Sres. Montojo (D. Vicente), Azcárraga, Gomez Barreda, Gomez de Cádiz y otros varios.

En el ministerio de Marina se ha establecido una guardia permanente para el despacho de los asuntos que reclaman mayor urgencia.

En el Consejo de ministros se acordarán hoy las instrucciones que han de darse al general Antequera para el mando de la escuadra. Nuestros informes nos permiten asegurar que el distinguido marino será revestido de las más amplias facultades para ejercer dicho cargo de confianza en las críticas circunstancias que atravesamos.

Las impresiones que reinaban en Madrid en los círculos más autorizados, a las tres de la tarde, eran que en el consejo que se estaba celebrando se acordaría entregar hoy mismo los pasaportes al ministro de Alemania y el rompimiento de nuestras relaciones comerciales con dicho país.

Esta idea era acogida con aplauso hasta por las personas más juiciosas y sensatas.

EDICION DE LA NOCHE DE HOY 5 DE SETIEMBRE.

Con la misma concurrencia, y si cabe mayor, que en días anteriores, ha celebrado sesión el ayuntamiento, habiendo sido tan corta como interesante.

A las cuatro y cuarto ocupó la presidencia el Sr. Bosch, concediendo la palabra al señor Martos, que anticipadamente la había solicitado.

El elocuente orador dijo estas ó parecidas frases: «He pedido la palabra, señor presidente, para dirigir un ruego y hacer una solicitud al ayuntamiento. Estamos bajo el peso de acontecimientos dolorosos, tristes y graves, que constituyen la más legítima de las preocupaciones para todo español.»

Naturalmente, aquello que preocupa el espíritu y que embarga la voluntad es lo que solicita la palabra, y por tanto, parecería forzoso que de eso que nos preocupa y afige a todos, se ocupase el Ayuntamiento, pero el Ayuntamiento no puede, porque, cuerpo administrativo, no debe deliberar ni resolver sobre aquello que no entre en la órbita de sus naturales funciones. Por tanto, y ya que no podemos hablar de lo que en el alma tenemos, el silencio, cuando menos, dará testimonio de nuestro dolor, y además en estas circunstancias, yo entiendo que poblada nuestra razón de otros pensamientos, no deja lugar ni cabida a aquellos otros que sería necesario expresar para discutir acerca del presupuesto.

Pido, por eso, señor presidente, y teniendo en cuenta también que no quiero que, como ayer se apuntaba en el debate, tomara, dentro de las formas regulares y convenientes, un calor y un sentido impropios de la severidad y de la unión que debe reinar en este momento en España, me parece que es lo mejor que tenga hoy sesión el Ayuntamiento, y por ahora no la vuelva a tener hasta que pasadas ó mitigadas algunas de estas tristes preocupaciones, podamos volver dentro de poco, dentro de dos ó tres días, o allá cuando la prudencia del señor presidente juzgue oportuno volver al ejercicio diario de nuestras tareas.

Pido, por eso, señor presidente, no lo que quisiera pedir, porque no quiero que, como ayer se apuntaba en el debate, tomara, dentro de las formas regulares y convenientes, un calor y un sentido impropios de la severidad y de la unión que debe reinar en este momento en España, me parece que es lo mejor que tenga hoy sesión el Ayuntamiento, y por ahora no la vuelva a tener hasta que pasadas ó mitigadas algunas de estas tristes preocupaciones, podamos volver dentro de poco, dentro de dos ó tres días, o allá cuando la prudencia del señor presidente juzgue oportuno volver al ejercicio diario de nuestras tareas.

Pido, por eso, señor presidente, y teniendo en cuenta también que no quiero que, como ayer se apuntaba en el debate, tomara, dentro de las formas regulares y convenientes, un calor y un sentido impropios de la severidad y de la unión que debe reinar en este momento en España, me parece que es lo mejor que tenga hoy sesión el Ayuntamiento, y por ahora no la vuelva a tener hasta que pasadas ó mitigadas algunas de estas tristes preocupaciones, podamos volver dentro de poco, dentro de dos ó tres días, o allá cuando la prudencia del señor presidente juzgue oportuno volver al ejercicio diario de nuestras tareas.

Pido, por eso, señor presidente, y teniendo en cuenta también que no quiero que, como ayer se apuntaba en el debate, tomara, dentro de las formas regulares y convenientes, un calor y un sentido impropios de la severidad y de la unión que debe reinar en este momento en España, me parece que es lo mejor que tenga hoy sesión el Ayuntamiento, y por ahora no la vuelva a tener hasta que pasadas ó mitigadas algunas de estas tristes preocupaciones, podamos volver dentro de poco, dentro de dos ó tres días, o allá cuando la prudencia del señor presidente juzgue oportuno volver al ejercicio diario de nuestras tareas.

El público aplaudió tan sentidas frases. El Sr. Bosch, dijo, constanding al Sr. Martos: He de responder afirmativamente a los deseos expresados por el Sr. Martos; tiene razón S. E.; cuando el sentimiento inunda el corazón, como en esta clase de ocasiones, es inútil acudir al pensamiento, sería en vano que todos nos propusiéramos, con debates, entrar en el estudio de los presupuestos, porque nos habrían de preocupar mucho más los actuales acontecimientos.

Razon tenía el Sr. Martos al manifestar que la índole especial de ellos imposibilita hasta el poder expresar la natural afección de nuestro sentimiento. No, no es necesario expresar el sentimiento, pero sí es necesario, y no solo se comprende cuál es su naturaleza, sino su intensidad. Cuando de patriotismo se trata, la primera de las corporaciones de España no puede dejar de manifestar sus sentimientos y siempre ocuparía el lugar que la corresponde en la historia de sus tradiciones.

No tengo que añadir más palabras, sino que pido al Ayuntamiento, en vista de los suscitados manifestados por el Sr. Martos, que se suspenda la sesión que había de celebrarse hoy y que esta continúe el día que la presidencia lo juzgue oportuno. ¿Lo acuerda así el Ayuntamiento?

La corporación así lo acordó por unanimidad. El Sr. Bosch fué muy felicitado por sus levantadas y patrióticas frases, así por el Ayuntamiento todo, como por el numeroso público que literalmente llenaba el salón de sesiones.

A pesar de los acontecimientos que en la actualidad ocurren, han asistido a la sesión que el Ayuntamiento ha celebrado esta tarde, los Sres. Martos, Sagasta, Vega Armijo, Pi. Sarda, Angulo, Becerra y Figueroa.

El conocido industrial D. Augusto Martín ha salido para varias plazas del extranjero, con objeto de adquirir máquinas y artefactos para el mayor impulso de su ya importante fábrica de galletas y objetos caprichosos para el depósito establecido en la calle del Arenal, 6.

La Gaceta de mañana publicará los siguientes decretos del ministerio de Gracia y Justicia: Indultando a Antonio Sanchez Macías de la mitad de la pena de catorce años, ocho meses y un día de reclusión que le impuso la Audiencia de Granada por el delito de homicidio.

Indultando a Angel Cuellar de un tiempo de la condena de diez años y nueve meses de presidio mayor que le impuso la Audiencia de esta corte por falsificación de papel sellado, igual al tiempo de prisión preventiva que sufrió durante la sustanciación de la causa.

Indultando a Cayetano Leal Casado de la mitad de la pena de doce años y un día de reclusión a que le condenó la Audiencia de esta corte por el delito de homicidio.

Desde las seis de la tarde de ayer a igual hora de la de hoy, han ingresado en el hospital de coléricos del Sur tres enfermos; han sido dados de alta tres; ha fallecido uno: quedan 39, 10 de éstos convalecientes.

Hoy han sido denunciados los periódicos El Liberal, El Porvenir, El Progreso, Las Dominicales y el extraordinario de La Correspondencia Imparcial.

Noticias del ministerio de la Guerra: Al coronel de infantería D. Manuel Cordeiro se le ha concedido el retiro.

Ha sido nombrado sargento mayor de la Corona el teniente coronel de infantería D. Eduardo Cambronero.

Se ha concedido el retiro al teniente coronel D. Andrés Martín; al comandante D. Gumersindo Saenz y a los capitanes don Tomás Pascual y D. Pedro Oliver, todos del arma de infantería.

El capitán de infantería, D. Manuel Torres, ha sido nombrado gobernador político militar de Bontoc (Filipinas).

Han sido destinados a las órdenes del gobernador militar de Alicante, el médico segundo D. Cándido González Avellano.

Se ha dispuesto que el capitán de infantería D. Onofre Mata, que presta sus servicios en la sección de campaña del ministerio de la Guerra, pase a continuar sus servicios en la Dirección general de Artillería.

Uno de los estudios más interesantes que acerca de nuestro dominio sobre las Carolinas se han publicado estos días en la prensa de Madrid, es el que con el epígrafe de Ni perdidos ni olvidados, ha publicado el Sr. Martínez Parra en el último número de La Ilustración Católica. El autor ha visitado nuestras posesiones de la Oceanía y conoce como pocos su historia, su topografía y costumbres. En el mismo número publica La Ilustración Católica un mapa muy curioso y algunas visitas interesantísimas al archipiélago carolino.

Para conocimiento del comercio y de la industria de esta provincia, advertimos que las oficinas del fidel-contraste de pesas y medidas, se han trasladado a la calle de San Bernardo, 16, bajo.

Acordada por la comisión provincial la aminoración del personal que presta los diferentes servicios necesarios en la enfermería provincial del Sur, el decano de la facultad médica de la beneficencia provincial Sr. Benavides y los visitantes señores Escobar, Massa y Lengó, han propuesto a la misma las supresiones compatibles con el inmejorable servicio de dicho hospital de coléricos, y hoy se han cursado las órdenes que producen una economía diaria de 120 pesetas, economía aconsejada por el descenso de la epidemia reinante en esta capital; personal que volvería a su puesto si esta desgraciadamente tomara incremento.

A las cinco y media entraba en Palacio, llamado por S. M. el rey, el general Martínez Campos. No sabemos sobre qué ha versado la larga conferencia que ha tenido con S. M. dicho ilustre militar, pero no andaremos descaminados al suponer que ha tenido relación con la posibilidad de que sea necesario poner en pie de guerra un ejército tan numeroso como las circunstancias lo requieren.

No podemos ni debemos ser más explícitos sobre este particular.

El general Jovellar tendrá la honra de ser recibido por S. M. el rey esta noche.

En la calle del Amor de Dios, donde se halla establecida la embajada alemana, ha estado durante todo el día invadida por un gentío inmenso.

Ha reinado el mayor orden. La guardia civil ha estado custodiando la vía pública.

Anoche, en el Círculo del Sr. Moret, se acordó poner a este el siguiente telegrama, que firmaron sus más íntimos y caracterizados amigos: «Circunstancias gravísimas por cuestión Carolinas, reclaman su inmediata presencia en esta corte.»

Más que las malas noticias ha influido en nuestra Bolsa de hoy la incertidumbre en que se está sobre la marcha de los sucesos. Esta es la impresión que hemos sacado de lo que hemos oído en Bolsa y revelamos lealmente con sentimiento. Como se verá en la cotización oficial, el cuatro por ciento interior ha bajado de 39'20 a 36'75; el cuatro exterior de 39'15 a 37; la amortizable de 78 a 76; las Cubas de 87'30 a 85'30.

Las operaciones sobre el Banco de España, publicadas, han tenido un aumento de 3 y 3/4, acaso porque se cotizaron ayer, y las no publicadas se han hecho con 3 por 100 de baja.

Hasta la hora de cerrar esta edición se han registrado en Madrid 11 invasiones del cólera morbo: 2 hombres, 8 mujeres y una niña, habitantes en las calles del Amparo, Zarzal, Ercilla, Sagunto, plaza de Quevedo, Alonso Cano, Plaza de Toros (tejar de Basilio), Particular, Viriato, Trafalgar y Berengüete.

Han fallecido 2 de los invadidos hoy (una mujer y una niña) y 3 mujeres, atacadas en días anteriores, habitantes en las calles de la Primavera, San Lucas y Luchana.

Esta tarde han sido detenidos los presuntos autores de los robos cometidos hace pocos en las casas números 9 de la calle de las Peñuelas y Palos de Moguer, respectivamente.

En el Circo de Price tendrán lugar mañana domingo dos funciones, en las cuales tomarán parte el domador Mr. Williams, con sus seis leones amestrados y las notabilísimas xylofonistas Ceina, Eva y Carolina.

Damos esta noticia, porque sabemos que muchas familias nos agradecerán el aviso en cuanto admiran tan extraordinarias artistas.

Desde la constitución de la junta de salubridad y socorros del barrio de Toledo, han recaudado los individuos que la componen a cantidad de 1770 pesetas, y se han prestado socorros a las familias necesitadas de dicho barrio, en el que por fortuna ha habido muy pocos epidémicos. Todas las personas que componen dicha junta, están animadas del mejor deseo para combatir la epidemia por todos los medios de que disponen, girando visitas domiciliarias y procurando que todas las viviendas se hallen en el mejor estado higiénico. Ruego a sus convecinos les auxilien en su difícil tarea, remitiéndoles cuantos recursos puedan para el mejor éxito.

El celoso alcalde del distrito del Hospital, D. Lucio Morales, giró ayer una ordenada visita a las tahonas, y decomisó cerca de 4000 kilos de pan. En algunos kilos faltaban hasta 118 gramos. El Sr. Morales distribuyó el pan decomisado entre los pobres del distrito y las juntas de socorro de los barrios.

Dice un diario de Barcelona que ayer se presentaron en el juzgado de San Beltran los padres de una criatura para inscribirla en el registro civil, con el nombre de Sol, que fué rechazado por el empleado que está encargado de cumplir la ley, so pretexto de que tal nombre no existe en el santoral y tuvo que volverse la comitiva hasta otro día, puesto que el señor juez no estaba en su despacho.

Se ha dicho en varios círculos respetables, aunque no oficiales, que el vapor Velasco, al salir de Manila ha llevado orden de tomar posesión de Yap, si la encuentra desocupada, y de izara a viva fuerza nuestro pabellón si hallaba usurpado nuestro territorio.

Decretos de Marina firmados hoy: Disponiendo cese el Sr. Antequera en el cargo de presidente de la Junta superior consultiva.

Id. el Sr. Llanos en el mando de la escuadra.

Nombrando a Antequera comandante general de la escuadra.

Este general saldrá esta noche para su destino y pasado mañana estará en Mahon.

En nuestra ya larga carrera periodística, durante la cual ha sufrido la patria crisis políticas y de otro orden interesantes en algo grado y de trascendencia suma para el porvenir de nuestra nación, jamás hemos visto ansiedad igual a la que reinaba esta tarde en los círculos políticos por saber las resoluciones del Consejo de ministros verificado esta tarde en Palacio bajo la presidencia de S. M. el rey.

El zaguán del régio alcazar estaba concurrido como nunca de periodistas de todos los matices políticos y de no pocos aficionados a saber las primeras impresiones de la alta política, y la plaza de Oriente veíase favorecida también por un sinnúmero de personas ávidas de conocer el resultado del Consejo.

Terminó este y ¡oh desencanto! el señor conde de Vallejo Miranda, que es el encargado de decir oficialmente a los reporters cuanto debe hacerse público que se relacione con los acuerdos ministeriales, manifestó a aquellos que el consejo había deliberado con S. M. sobre las complejas cuestiones del día y que uno de los acuerdos era guardar la más absoluta reserva sobre los puntos tratados y las resoluciones adoptadas en su consecuencia.

Poco después abandonaron Palacio los consejeros responsables, y por ellos se supo que el gobierno goza de la absoluta confianza de la Corona, y que mañana a las tres se celebrará nuevo Consejo.

Nuestros informes de última hora coinciden con los que anticipamos en nuestra edición de provincias.

Ahora podemos añadir que han sido llamados a Palacio a las cinco de la tarde los generales Martínez Campos y Jovellar.

No podemos decir más a la hora en que escribimos estas líneas.

Parece que esta tarde ha debido reunirse el cuerpo diplomático extranjero para suscribir una protesta sobre lo ocurrido anoche en la legación de Alemania.

Esta noche saldrá para Barcelona el vicealmirante Sr. Antequera, quien se encargará muy en breve de la escuadra de instrucción.

Dicese que la reserva acordada en el Consejo de ministros de hoy, se funda en la creencia de que durante la noche próxima se recibirán importantes noticias del archipiélago filipino, que marcarán la conducta definitiva del gabinete ante los graves sucesos que se van desarrollando en nuestro país.

Por más que se guarda gran reserva sobre los acuerdos tomados esta tarde en el Consejo de ministros, tenemos razones estrofoiciales para presumir que acaso no tarde en ser un hecho la noticia que hemos anticipado a provincias de que sea llamado nuestro ministro en Berlin y que se den los pasaportes al señor conde de Solms.

La junta de gobierno de la sociedad Económica Matritense de Amigos del País se ha reunido esta tarde, bajo la presidencia del Sr. Diaz Moreu, y ha acordado convocar para el miércoles 9 del corriente, a las nueve de la noche, la junta general de la sociedad para tomar los acuerdos que exigen las circunstancias, para demostrar que no en vano la corporación lleva el título de Amigos del País.

Parece, por las noticias que nos llegan por diferentes conductos, que el conde de Solms no da gravedad ni importancia al suceso de anoche en el palacio de la legación de Alemania. Sabe que el gobierno hizo cuanto pudo por evitarlo, y que ha sujetado a la acción de los tribunales a los que derribaron el escudo y la bandera de Alemania; y hasta la hora que escribimos no ha formulado reclamación alguna sobre dicho acontecimiento.

El Liberal dice en un suplemento que ha publicado esta tarde, lo siguiente: «El conde Solms, al conocer ayer el telegrama de Filipinas, visitó al rey y al ministro de Estado para rogarles que no se diese publicidad a los despachos de Filipinas hasta que recibiera contestación a uno que había remitido a su gobierno, pues le extrañaba lo ocurrido, porque las instrucciones dadas por Alemania a su buque no estaban conformes con los hechos.»

A la hora que cerramos este número, una sección de infantería y caballería de la guardia civil trata de disolver los grupos que llenan casi todo el ámbito de la Puerta del Sol.

El pueblo vitorea a los guardias civiles, al mismo tiempo que da calorosos vivas a España y a la iniegridad de la patria. Los guardias se muestran prudentes y desesos, al parecer, de facilitar solo el tránsito público.

A última hora, podemos decir autoritativamente lo que sigue: El gobierno no puede dar cuenta detallada ni publicidad a los acuerdos tomados en el consejo de hoy, por consideraciones de diversa índole que, a poco que se reflexione, son fáciles de comprender; pero el país puede estar seguro de que sus resoluciones serán enérgicas y de que no transigirá, bajo ningún concepto, con el atentado llevado a cabo sobre una parte integrante del territorio nacional.

De las opiniones expresadas anoche en la junta de notables del partido liberal

